

Despertando la creatividad en los niños y niñas

Julia Abraham Nazif

Resumen

Este trabajo presenta una experiencia de expresión creativa realizada en la escuela municipal Mustafá Kemal Atatürk de la Comuna de Lo Prado, donde se muestra que el arte infantil refleja la percepción que tienen los niños del mundo que los rodea y que un trabajo realizado paso a paso con ellos les proporciona altos niveles de confianza porque existe la convicción de que ningún paso es imposible de realizar. La profesora Millaray Arnal, a través de una entrevista que realizamos, nos da a conocer que el arte es parte de la humanidad, apelando a lo creativo y a la emoción, pero también interpela a la inteligencia, al cuerpo, a lo social, a lo perceptivo y a todas las dimensiones del ser humano capaces de transformarnos. En este trabajo, ella nos cuenta sus experiencias tanto con niños como con adultos mayores, haciendo hincapié en que no existe edad para la creatividad ya que es parte integral del ser.

Palabras clave: arte infantil – creatividad – expresión – dibujo - cuento

Summary

This paper presents an experience of creative expression in the municipal school Mustafa Kemal Atatürk from the commune of Lo Prado, showing that children's art reflects the perception that have the children of the world that surrounds them and that a work step by step with them provides high levels of confidence because there is the conviction that any step is possible to perform. Professor Millaray Arnal, through an interview we conducted, discloses that art is a part of humanity, appealing to emotion and creative, but also it challenges the intellect, the body, to social, to perceptive and all dimensions of the human being able to transform. In this work, she tells us about

her experiences both with children and with older adults, emphasizing that there is no age for creativity because it is an integral part of being.

Key words: children's art - creativity - expression - drawing - tale

Introducción

Uno de los objetivos de la Carrera de Pedagogía en Educación Básica de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano es desarrollar actividades de extensión en la perspectiva de aportar al mejoramiento de la calidad y equidad de la Educación Básica.

Con este objetivo, la carrera está dispuesta a colaborar con sus centros de práctica en la realización de talleres para profesores y estudiantes a objeto de actualizar a los docentes en los saberes de las distintas asignaturas del currículo y realizar actividades innovadoras con los alumnos/as.

Desde esta perspectiva, el equipo académico de la carrera decide pedirle colaboración a la profesora de Arte Sra. Millaray Arnal, para trabajar en una actividad del área artística/literaria, acompañada por la profesora que supervisa a los estudiantes de práctica profesional, en la Escuela Mustafá Kemal Atatürk de la Comuna de Lo Prado. La profesora Millaray tiene mucha experiencia en potenciar la creatividad tanto de niños como de adultos y esto se demuestra en la entrevista realizada a ella y que se presenta a continuación de la experiencia en la Escuela de Lo Prado.

La actividad consiste en realizar una clase de 90 minutos en donde los/as niños/as y niñas deben crear un personaje a través de un dibujo (individualmente) y luego, en pequeños grupos de dos o tres, elaboran un cuento con los personajes que cada uno de ellos creó, para finalmente exponerlo ante el curso.

Experiencia en la Escuela Mustafá Kemal Atatürk de la Comuna de Lo Prado

Esta experiencia se realizó en un tercero básico, durante un bloque de 90 minutos. Estuvieron presentes, la profesora del curso, dos estudiantes de la carrera de práctica profesional, además de las profesoras de la Universidad.

En el inicio de la clase, la profesora les habla y les muestra una máscara como expresión artística explicándoles que “todos somos artistas” y que “no hay trabajos malos” todos son buenos ya que depende de la imaginación y creatividad de cada uno. Luego les entrega una hoja blanca en donde ellos deben dibujar siete puntos al azar, repartidos en la hoja, luego unen los puntos formando una figura. Esta debe transformarse en un personaje imaginario al que le asignan nombre, lugar donde vive, qué le gusta comer, a qué juega, etc. Una vez que han respondido por escrito esta actividad, se juntan con el compañero de banco, comentan de sus personajes y escriben una historia o un cuento en el cual participan estos dos personajes.

La actividad se fue desarrollando paso a paso, los niños/as realizaron su tarea con el apoyo de todas las personas presentes en el aula, para concluir con la lectura de los cuentos creados por varios grupos.

Los niños/as evaluaron positivamente la clase, la consideraron entretenida y las practicantes quedaron comprometidas para exponer los trabajos en algún mural de la sala o la Escuela. Varios niños/as, al momento de despedirnos del curso, solicitaron que volviéramos otro día.

Evaluación de la experiencia

La actividad resultó muy interesante, por lo novedosa y por el interés que concitó en los niños/as, en que van realizando cada etapa sin desviarse a otros temas o actividades alejadas del objetivo de la clase.

Se observó buena disposición de los niños y niñas para realizar cada actividad, tanto individual como grupal, incluso para leer ante el curso, cuestión que, a excepción de los que leen muy bien, a los demás no les gusta efectuar.

A la docente del curso le interesó el trabajo realizado, quedándose con propuestas de cómo continuar la actividad y reconociendo que los niños/as, con un poco de apoyo, logran realizar lo que se les pide. La docente comentó que el trabajo realizado logró la incorporación de todos los estudiantes, comentando que, ciertos alumnos que regularmente no participan en clases, pudieron realizar el trabajo en forma muy entusiasta.

Las alumnas practicantes también evaluaron positivamente la experiencia, particularmente porque pudieron observar una clase diferente, en que se trabaja el arte de manera integrada con otra asignatura (lenguaje). A ellas se les propuso que registraran la metodología de la clase y que pudieran compartirla en el taller de práctica, como una experiencia de aprendizaje.

Esta actividad nos permitió reflexionar acerca de las dificultades que poseen los niños/as para desarrollar su creatividad debido al sistema en que están inmersos: en la primera actividad cuya instrucción es “poner siete puntos en la hoja y luego unirlos”, algunos niños/as preguntan cómo tienen que hacerlos, otros colocan siete puntos uno al lado del otro, de modo que les resultan líneas rectas, triángulos, cuadrados o rectángulos pequeños en un extremo de la hoja. A medida que observan a aquellos compañeros que “se atreven a crear”, empiezan “a copiar” lo que hacen los otros. Esto sucede tanto en la realización del dibujo como en el cuento. Sin embargo, de a poco se “van soltando” y van trabajando con mayor iniciativa personal hasta finalmente desarrollar su imaginación logrando crear personajes novedosos y únicos.

Dentro de la educación inicial, dibujar y pintar son actividades muy frecuentes y necesarias no solo en la asignatura de educación artística sino en todas las asignaturas del currículo ya que antes de que los niños y niñas escriban, son capaces de dibujar significados y sentidos junto con sentimientos, emociones, ideas y deseos lo que constituye una forma de expresión de lenguaje espontáneo.

El lenguaje gráfico es mucho más que un medio de expresión de los niños y niñas ya que favorece su desarrollo y por tanto se puede estudiar su evolución a través del dibujo. Esta evolución se puede entender desde el punto de vista emocional, intelectual, físico, social, estético, psicomotor y creativo. Es una actividad motora que contribuye a la formación de la personalidad. Para esto es necesario contar con un ambiente creativo, que lo estimule a expresar su mundo de la manera más espontánea e innovadora posible. La obra producida por los niños y niñas es un reflejo de ellos en su totalidad ya que en ella se manifiestan sus sentimientos e intereses y el conocimiento del ambiente que le rodea.

Muchas veces los adultos no entienden las obras de los niños/as ya que los gustos estéticos de éstos no coinciden con la manera en que lo expresan, por tal motivo sus obras no pueden evaluarse según la concepción de belleza de los adultos.

El dibujo infantil aporta una serie de ventajas a los niños y niñas, entre ellas, les permite explorar el mundo que los rodea, favorece la adquisición del dominio corporal, despierta la imaginación y la creatividad, facilita el desarrollo de la lateralidad, desarrolla la psicomotricidad, permite el intercambio de ideas, establece las bases para la adquisición de la escritura, aumenta la confianza en sí mismo, facilita el desarrollo de la capacidad crítica y valorativa de su obra y la de los demás, desarrolla la expresividad ya que es un medio de comunicación, favorece la autoestima y la autonomía, permite el desarrollo de la coordinación óculo manual, favorece el desarrollo de habilidades espaciales y temporales y ayuda a expresar emociones, necesidades e intereses que en ocasiones no saben o no pueden expresarlas de manera verbal (Epuleo, 2007).

Los dibujos espontáneos infantiles plantean un conjunto de interrogantes, de las que muchos autores se han interesado, algunas de éstas son: ¿cómo dibujan los niños y niñas?, ¿cómo usan el color?, ¿cómo representan el espacio? ¿hay influencias culturales en los dibujos espontáneos e infantiles? ¿por qué la representación del sol, las montañas o los árboles son tan universales? Precisamente uno de los autores que ha dado algunas respuestas a estas interrogantes es Viktor Lowenfeld, quien plantea la teoría del desarrollo de la capacidad creativa en los niños. Este autor publicó la clasificación de etapas del desarrollo del dibujo infantil y continúa siendo, actualmente, la referencia de los estudios evolutivos.

Como una manera de contestar a las interrogantes planteadas y para comprender el sentido de la experiencia realizada en la Escuela Mustafá Kemal Atatürk de la Comuna de Lo Prado, se entrevistó a la profesora de arte de la carrera de Educación Básica, Millaray Arnal.

Entrevista a la profesora Millaray Arnal

¿Podrías contarme acerca de tu experiencia de formación profesional?

“Yo siempre, desde pequeña, porque en realidad desde que llegamos a Santiago, empecé en la casa de la Cultura de Ñuñoa, conocí a un profesor maravilloso, Don Gregorio de la Fuente, y estando ahí dos años, yo tenía 14 o 15 años, me sugirió a mí y a otro compañero de la misma edad que entráramos al Bellas Artes. Antes se podía entrar sin tener la Educación Media completa. Nos recomendó con Matilde Pérez que fue su ayudante y que, aparte de ser una gran pintora, era una profesora muy exigente. Paralelamente se seguían las humanidades en un instituto que pertenecía a la Universidad de Chile, todavía sigue existiendo en la Facultad de Música, pero en ese tiempo entraban estudiantes de Bellas Artes, de Música, de Artes Aplicadas y de Teatro, que tenían incompleta la educación. Cuando terminé, rendí el examen de bachillerato y me incorporé a Pedagogía en Artes Plásticas en Bellas Artes, aunque los cursos pedagógicos los hacíamos en Macul; lo mismo hacían los estudiantes de Música, Educación Física, todos íbamos al Pedagógico.

A esas alturas, yo no tenía tan claro que iba a ser profesora, pero sí comencé a trabajar en una Academia. Me pidieron que hiciera unas ayudantías en Pintura, y de repente, tuve que reemplazar a una amiga que hacía clases en una escuela de Educación Artística del Ministerio de Educación, era el taller de pintura infantil y eso me encantó. Finalmente, me recibí de profesora de Educación Media, pero ese taller de pintura infantil para mí fue fantástico, lo más cercano al quehacer artístico que es lo que hacen los niños, con esa energía creativa, con esa libertad, y además era un taller para niños que querían pintar, desde los 6 años, incluso habían más chicos también. Yo quedé encantada, a pesar de las penurias de este país, estamos hablando de la época del golpe militar. El trabajar con esos niños, me tenía encantada, por eso nunca pensé salir del país, y desde allí comenzamos a hacer clases a profesores dependientes del Ministerio de Educación, en ese tiempo eran sectores escolares.

Con el profesor de Cerámica hicimos un módulo para profesores y desde ese momento empecé a trabajar con docentes y paralelamente con los niños. Después se terminó la Escuela Artística, se municipalizó y pasó a la Corporación Cultural de Ñuñoa. Esta corporación se conformó con la Casa de la Cultura y la Escuela de Educación Artística. Entonces yo pasé a la Corporación Cultural con los talleres para niños, pero luego pude trabajar en la comunidad y cuando vino la democracia pudimos hacer un proyecto social, que es el “sueño del pibe” para cualquier persona que trabaja en cultura diseñando políticas para la comuna. Ahí me volqué a eso y sólo en el verano trabajaba con los niños y el resto del año con la comunidad. Allí pudimos crear nuevos talleres y seguí una línea que a mí me gustaba mucho que era el desarrollo personal a través del arte. Lo hacíamos en las unidades vecinales para distintos grupos, pero también para funcionarios de salud. Tratamos de hacerlo con los profesores, pero no nos resultó, sin embargo con funcionarios de salud trabajamos muchos años en talleres de desarrollo personal”.

¿Por qué especialmente con personas que trabajaban en la salud?

“Por la necesidad de gente muy estresada, es un trabajo muy estresante y el médico jefe, en ese minuto entendió esto e hicimos esta línea que integrábamos con una profesora de danza, especialista en desarrollo personal, una profesora de música y yo de plástica, preparábamos unas clases tan ricas porque, si bien, en cada clase había énfasis en una de las disciplinas, estaban todas integradas, incorporábamos literatura también. Fue una excelente experiencia y aprendimos mucho también. En el caso de una de las profesoras, Evelyn, lideró esa misma línea en la Universidad Católica Silva Henríquez. Ahora ya no está ahí, pero fue una experiencia muy potente”.

¿Cómo llegaste a la UAHC?

“Cuando surgió la carrera de Educación Básica me llamaron a trabajar. Yo había hecho cursos de perfeccionamiento, denominados Cursos de Perfeccionamiento Fundamental a través del PIIE, cuando partió la reforma educacional y también había hecho clases en el colegio de profesores, siempre en el tema de la expresión plástica infantil que era mi especialidad.

También es importante decir que durante la dictadura, participé en el movimiento de renovación pedagógica donde nos juntábamos profesores de las distintas disciplinas y teníamos la inquietud de ver de qué manera nosotros repetíamos también esquemas autoritarios. Trabajamos de manera interdisciplinaria con ese eje. Fue un aprendizaje extraordinario el trabajar con profesores de todos los niveles y de todas las disciplinas, ahí el arte es un recurso fantástico porque las disciplinas artísticas apelan a todas las dimensiones humanas, a todo el ser, a pesar de que algunos creen que sólo a lo emocional. Esta experiencia con profesores fue muy rica y por otro lado, esta línea de desarrollo personal la incorporo siempre en los cursos que hago a profesores y a niños.

La visión que tiene la mayoría de la gente es que el arte apela a la emoción o a lo creativo, pero apela a todo, al cuerpo, a la inteligencia, a las percepciones, a lo social, a todas las dimensiones, entonces tiene un poder transformador muy potente que cuando se apunta hacia allá y cuando se tienen experiencias de esa calidad es muy transformador y yo me he ido especializando en provocar estos cambios a través de experiencias donde también voy aprendiendo, por tanto, uno aprende de todo y no es propiedad de nadie, uno toma un curso de expresión corporal, a mí me gusta mucho el baile, toma algunos ejercicios para incorporarlos a la práctica, el cuerpo es la primera forma expresiva, escultórica, entonces me he ido haciendo de experiencias que son muy provocadoras. En este minuto que ya casi no trabajo en educación, estoy radicada en Cartagena, tengo un taller de adultos mayores, mucho mayores que yo todavía, voy a cumplir 73 años, y empecé un taller en una población en la Villa Cartago, con niños chicos de 5 años y estoy haciendo las mismas experiencias. Lo que quiero poner en relevancia es que los seres desde que nacemos hasta que nos morimos somos seres creativos, seres gozosos, seres integrales. Pienso que al

final del año podré mostrar lo que hacen los niños y lo que hacen los mayores juntos. A diferencia de esos talleres de manualidades que repiten las recetas, la postura mía es provocar la creación.

Lo que hicimos ese día en la escuela Mustafá de Lo Prado es una de las experiencias que he probado más, tanto en chicos como en grandes y si bien es muy fácil, cada paso va apelando a aspectos muy profundos y muy ricos de nuestro ser, pero ningún paso es imposible de hacer. Nunca he encontrado a alguien que diga que no puede hacer cada paso, da confianza que es fundamental para crear; en la medida que tú tienes miedo no puedes crear, entonces el primer aliento que uno da es que eres capaz, pero además cada paso es tan fácil que lo puede hacer toda la gente, chicos o grandes, es decir, comprueban consigo mismo y con esa experiencia que sí son creativos, porque lo que logran son cosas muy ricas y muy distintas y todos quieren mostrarlo, como ese día en que todos querían leer su cuento y mostrar sus personajes”.

Entonces, ¿por qué partes de esa manera, por qué partes diciendo “todos somos artistas y todos podemos hacerlo”?

“Porque estoy convencida de que estoy diciendo la verdad y cuando se los digo a los niños lo entienden y lo creen, es decir, que somos parte de un universo creativo. Mientras hablamos se están creando millones de estrellas, millones de planetas, y no hay una forma de pez, hay miles de formas de peces, no hay una sola forma de flores, hay miles de formas de flores, miles de todo porque somos parte de una fuerza creativa, de una energía creativa, y a los niños cuando les dices eso, abren los ojos y tú te das cuenta de que están entendiendo y que es verdad, porque la naturaleza no se cansa de crear, no hay un tipo de hoja, hay miles de tipos. Entonces, se trata de apelar a su inteligencia y a algo que ellos saben, por tanto partes con esa complicidad, con ese convencimiento de que es verdad, de que yo y ellos somos iguales en el sentido de que somos parte de una energía creativa. Entonces se los dices, pero podría ser un discurso que lo entienden porque son inteligentes, pero luego tienes un camino, en donde hay que seleccionar bien la experiencia para que eso que has dicho, ellos puedan decir sí, y lo puedan recorrer ellos también. No hay ningún paso que ellos no puedan hacer, pero no por eso la experiencia es pobre, porque debe ir por pasos y que nadie se desaliente porque no es una experiencia para los “buenos” porque la gente está convencida de que el arte es para los “buenos”. Otra cosa es la que hacen los artistas porque esa gente tiene talento especial y dedican su vida a ello. Hay mucha gente que tiene talento y no tiene la vocación porque es tremendamente exigente ser artista, entonces eso es especial, pero todos los demás sí podemos ser creativos, sí podemos ser expresivos y manifestarnos a través del arte, y luego seguir aprendiendo. Entonces esta es una etapa inicial en que ellos se inician, en que ellos se dan cuenta de que lo que han creado es único, es propio y eso causa mucha felicidad. Cuando provocas eso, en cada niño, cuando lo hace de verdad, siente lo mismo de los artistas, siente gran satisfacción, provoca tal confianza que, aunque le pusieran mala nota, los niños dirán, no importa, esta es mi creación, eso es porque les das mucha confianza

y seguridad. De esta manera están mejor armados para seguir; la escuela les puede entregar otras cosas, lo ideal sería que siguieran creciendo, porque este es el inicio, el arte requiere seguir teniendo más recursos, más técnicas, más experiencias apreciativas, seguir conociendo el arte porque te vas alimentando de las creaciones de otra gente, de otras épocas, es decir, es el punto de partida para seguir creciendo y en ese camino, puedes llegar a ser artista o no”.

Cuando tú le pides a los niños que pongan siete puntos en una hoja, ¿qué estás buscando?

“Eso es como un juego que tiene reglas, ellos saben que los juegos tienen reglas. Bueno, eso de los siete puntos es arbitrario, pueden ser cinco o diez y ellos entran inmediatamente en él, porque saben que los juegos son así, que se aceptan las reglas, pero parten de una condición tan fácil que no hay nadie que no pueda hacerlo. Porque si dijeras, dibujen un personaje, los niños más seguros lo van a hacer, pero el resto no lo va a hacer porque ven que no pueden dar ese salto; además han recibido tantas veces el mensaje de que no son buenos, porque a veces se exhiben sólo los trabajos de los destacados, le ponen un siete a uno y a los otros malo y como ya están en tercero básico - como fue en el que hicimos la experiencia- ellos dicen, yo soy malo para hacer cuentos, yo soy malo para dibujar, porque ya tienen una etiqueta, entonces se trata de dejar todo esto afuera, nada de lo escolar, para que no recuerden esa etiqueta y sean personas inteligentes ¡como lo son! Cada uno lo va a ser a su medida, porque colocar puntos lo pueden hacer todos, siete puntos los pueden hacer todos, unirlos también, entonces cada paso todos lo pueden hacer, pero el resultado es absolutamente personal porque cada uno le va poniendo en cada etapa lo propio de su ingenio, de su sentir, de sus emociones, de sus conocimientos y finalmente aparece un ser que tiene mucho que ver con los niños. Los nombres que les ponen... a veces son nombres alusivos, cómicos, porque van apareciendo sus cosas ahí y luego lo caracterizan, se juntan con el compañero que ha hecho otra cosa, tan buena, tan digna como la de él, o tan chistosa o tan personal y tú les recuerdas cómo se construyen las historias, que tienen protagonistas, que hay un comienzo, que hay dificultades y finales; estás echando mano a su cultura, a sus saberes y perfectamente teniendo los personajes con sus características, sus gustos, le das un pie para que construyan la historia y nunca dejan de construir una historia. Es distinto a que tú les digas hagan una historia, en frío, en cambio aquí ya tienen sus personajes, sus características, donde viven, entonces ya tienen una base para hacer su historia, y con el otro que viene de otra parte, que tiene otras características les vas facilitando los pasos. Esto no quiere decir que porque sea fácil el segundo paso, no sea complejo y no sea difícil, aunque finalmente igual consiguen hacer una historia.

Entonces, el secreto está en que cada paso lo pueden hacer todos los niños y que todos son inteligentes y que todos tienen imaginación, tanto para crear lo visual como para crear una historia y después se verá la ortografía, la redacción, la letra, pues le ponen tanto empeño para que esa historia se sepa, se entienda que no será difícil trabajar con ellos la parte más formal. También sería

ideal que ellos pudieran preparar la lectura para que sea entendida, escuchada, porque a veces leen muy despacio, entonces todo puede perfeccionarse y eso transformarse después en un teatro de títeres, en un cuento, en un teatro de sombras o cualquier otra cosa, porque se parte con la convicción de que todos los humanos somos creativos y no al revés, que yo tengo que enseñarles a ser creativos. Lo que sí se puede apoyar en su crecimiento es que conozcan más técnicas, por ejemplo, que tengan más lenguaje visual y lenguaje escrito, que puedan tener más riqueza lingüística, pero nunca que pierdan la confianza en que ellos son seres creativos, ya que si pierden esa confianza, perdemos todo, pierden ellos, pierde la escuela, pierde la sociedad”.

¿Qué valor le otorgas a la enseñanza del arte en la escuela?

“Esta dimensión de crear, de expresarse y apreciar que son los tres grandes propósitos del arte en la educación, debería estar siempre, de manera de que si se hace mal, a veces puede ser hasta peor, pero que terrible dejar a esos niños sin la experiencia creativa, por tanto, la solución sería hacerlo bien. El hacerlo bien significa que se apoyen en una buena orientación, que se apoyen en la expresión de los niños realmente, en que haya un crecimiento respetando las etapas por las cuales pasan los niños, y hacerlo mal, significa que el profesor sabe lo que los niños tienen que hacer, que tienen que copiar, que son inhibidos en su capacidad creativa y así se les convence de que no son capaces de distintas maneras, desde hacer exposiciones con los trabajos sólo de los buenos, de separar los trabajos buenos de los regulares y de los malos, eso es fatal en la expresión de los niños. Hacer una competencia de la expresión es algo absurdo, cuando esto es un derecho, en la escuela esto es un derecho. Sería lo mismo que los que son malos para educación física se tengan que quedar sentados y no hacer nada, porque no corren en 10 segundos los 100 metros... no sé... es una estupidez. La educación no es para los buenos, es para todos, es un derecho, entonces cuando la escuela hace las cosas mal, puede hacer daño también. En los sectores más pobres es donde más se necesita recuperar a los niños y a la gente, porque son menoscabados en sus capacidades creativas, expresivas, apreciativas. En las escuelas a veces se quitan las horas de arte para reforzar matemáticas, lenguaje, eso es hacer las cosas mal”.

¿Cómo ves en la actualidad la educación artística en las escuelas?

“Yo creo que hay una tan mala formación de los profesores en la comprensión de la importancia del arte en la infancia, que lo que hacen muchas veces es equivocado, los profesores hacen una muestra de cómo se hacen las cosas y luego los niños las copian, hacen las cosas al revés. Tampoco tienen formación en algunos saberes que son absolutamente indispensables. Si uno no conoce la evolución de la expresión plástica infantil, puede hacer cualquier

estupidez, con la mejor intención, tanto los padres como los profesores, y esa formación muchas veces no se da en los profesores básicos, entonces piden cosas que corresponden a otra edad, otra etapa y los padres o maestros los corrigen. Los niños a veces están en la etapa del garabateo y dicen ¡Oh este niño hace puras rayas!, ¡no, así se hace! y los grandes se lo hacen. No es por mala intención sino porque no hay nadie que les enseñe. Y si los profesores no saben eso, cómo se lo van a enseñar a los padres. Yo se los digo a los profesores en las capacitaciones.

La gente de la salud, por ejemplo, le enseñan a la población a tratar las enfermedades y sacar antiguas costumbres; yo que viví en el campo lo sé, se creía en las cosas más raras para curar el empacho y se hacían cosas que eran bastante folclóricas pero bastante dañinas también y la gente en salud, enseñó y enseñó durante muchos años y la gente ha ido aprendiendo y saben mucho de salud, pero los profesores no enseñamos, por ejemplo, cómo se desarrolla la expresión plástica infantil, y en la casa le corrigen, los hermanos le corrigen y el niño entonces se ve frustrado, inhibido y quiere que los grandes le hagan los trabajos “correctamente”.

Este saber sobre la expresión plástica infantil es muy antigua, como de los años 40 con autores y psicólogos y justamente de estos últimos hay un gran aporte ya que los psicólogos pueden diagnosticar, evaluar, hacer terapias a través de la expresión plástica y resulta que en educación no se considera que hay que saber básicamente cómo es la evolución y las características de la expresión plástica infantil. Entonces si das palos de ciego como profesor, que queda para los padres. Realmente a veces se pueden hacer cosas peores en la escuela”.

Y tú ¿cómo trabajas esto con los estudiantes de pedagogía?

“Ellos lo entienden muy bien y cuando hago los cursos de segunda titulación que ya son profesores también lo entienden; haciendo una síntesis de la expresión artística y mostrando la evolución, lo entienden los padres, lo entienden los profesores y lo entiende toda la gente. Entonces este es un saber absolutamente indispensable. Lo ideal sería que hubiera profesores preparados en arte, pero todos los profesores básicos deberían saber. Yo les digo, es como si un médico no supiera dónde está el apéndice, si como profesor básico no sabe cómo evoluciona la expresión plástica infantil, así de básico, puede cometer muchos errores y los padres también. A veces los hermanos mayores les hacen los trabajos a los más chicos, y esas rayas que no parecen nada son absolutamente necesarias para su desarrollo. Cuando hacen el primer círculo, están los niños, atribuyéndole ya el esbozo de un símbolo porque le atribuyen una realidad que no está ahí. Los monos pueden hacer rayas, garabatos, pero cuando un niño hace un círculo y dice que es la mamá o el papá da un salto extraordinario porque ahí comienza la simbolización. Después va a venir el símbolo verdadero cuando hace el círculo con ojos, con boca, las patitas y los brazos, esa es la primera escritura. Entonces cuando la gente cree que el arte no tiene nada que ver con lo cognitivo, con la inteligencia racional, están muy

equivocados ya que la forma de escritura la hacen los niños alrededor de los 4 años de edad sin que nadie les enseñe. Cuando dibujan, sin que nadie les enseñe, el primer ser humano que son ellos mismos, están haciendo un ejercicio intelectual extraordinario porque están captando lo esencial de una forma, lo circular de la cabeza, lo longitudinal de los brazos y de las piernas, construye un símbolo que todos entienden, escribió persona.

Después vienen los lenguajes, unos que son ideográficos que usan los mismos métodos que los niños, que para escribir casa, dibujan la casa, como los chinos, como los egipcios, es decir, ahí ocurren conexiones neuronales que hace que los seres humanos podamos simbolizar y los niños a los 4 años lo hacen sin que nadie les enseñe, entonces cómo no va a ser importante asistir a eso, estimular eso porque va en forma paulatina, es un proceso. Y viene un grande y le dice ¡cómo éste tiene las piernas pegadas a la cabeza! Y es el símbolo más extraordinario que existe porque tú dices es persona, esto es persona. Y uno ve que esto no avanza en la comprensión en las escuelas de pedagogía, no se enseña y se sigue exigiendo en las escuelas a los niños que lean y se han saltado una etapa fundamental en el crecimiento cognitivo y emocional también, ya que cada raya que hacen va a expresar su dimensión emocional. Está su cuerpo ahí a través de la motricidad y su impulso corporal, está lo social cuando empieza a poner el sol, la gente, otros personajes, los animales, todas sus dimensiones van a estar allí. Hay niños que ya sea por nacimiento, o congénito o por un trauma no pueden desarrollar su inteligencia, por ejemplo, eso se va a manifestar en su expresión plástica. Por eso lo utilizan los psicólogos para diagnosticar las distintas dimensiones emocionales, intelectuales, corporales, entonces no es cualquier cosa. Y todo ese saber que viene desde hace tiempo ya, la educación le da la espalda, entonces es triste. Yo tengo mucha desesperanza con la escuela, de ahí que estoy trabajando con un grupo de adultos mayores y en la población con niños pequeños que van felices a inventar cosas, hicieron lo mismo que hicieron los grandes, eso de los cuentos lo hicieron los grandes, digo grandes de 76 años, de 78 años, y los chicos de 5 años en la población que aun no saben escribir. Sin embargo han hecho cuentos también, los que saben escribir los han escrito, entonces es apelar a la integralidad del ser, de maravillarse con eso”.

¿Tú piensas que en la escuela hay algunos ramos más allá de los artísticos en que se desarrolla la creatividad?

“La creatividad es una dimensión humana que está en todo, en hacer comidas, en la historia, cuando haces relaciones, cuando interpretas. La facultad creativa está en todo y lo que ocurre con el arte es que es una experiencia privilegiada porque es integral, está lo creativo, lo afectivo, lo corporal, lo social, lo estético, por tanto lo creativo están todas las disciplinas; el pensar es un acto creativo y lo que tiene de bueno es que es gozoso y eso es clave, porque no tratándose de formación de artistas, sino pensando en los niños, en las personas que no son artistas, el gozo es fundamental, que la experiencia que hagan sea con todo, alegre, a veces se sufre pero es gozoso al mismo tiempo, y quieres seguir haciéndolo, te compromete totalmente. Con respecto al juego,

yo lo uso mucho y es fundamental para mí con chicos y grandes porque tiene esta cosa gozosa y tiene la libertad de que te puedes equivocar, en el juego no es grave que te equivoques, es más fácil adquirir seguridad en el juego, compartes con el otro, te ríes con el otro y además que el juego es muy alegre, entonces te tomas libertades que cuando haces las tareas no te las das; de allí que los resultados son muchísimo mejores cuando ocupas el juego, con chicos y grandes. La gente se asusta porque piensa qué van a decir de mí, que soy mala para esto, en cambio en el juego no, en el juego juegan todos si el juego es apropiado.

En otras culturas, el arte lo hacen todos, todos se pueden pintar el cuerpo, todos bailan, todos hacen poesía, es una recuperación del ser, pero todavía la escuela está lejos de entender eso. El arte y el juego tienen una fuerza que a veces basta que la gente viva una experiencia un día, dos días, esa experiencia que yo hago con profesores, son tres días y ellos quedan mirando hacia el otro lado. Y no por una gracia mía sino porque ellos han ido encontrando experiencias que les demuestra a cada persona que cada uno es como es, alegre, comunicativo; entonces para reencontrarte con tus capacidades creativas bastan los juegos, sobre todo que tengan este carácter integral, no una mera manualidad como dice la gente, es decir, las experiencias tienen que ser potentes, integrales, pero pausadas, de tal modo que ningún peldaño te detiene, tú sigues creciendo e incorporando las dimensiones tuyas y comprometitiéndote totalmente en eso y aunque cada paso ha sido fácil, llegas a una situación muy compleja porque si ves esta situación de los cuentos, es un cuento ilustrado que lo tiene todo, si lo transformas en teatro de títeres o de sombras, le incorporas la música, es riquísimo”.

A modo de conclusión

La entrevista realizada a la profesora Millaray Arnal entrega una mirada amplia y globalizadora sobre el arte. La autora Luisa María Martínez García lo describe como “El arte es necesario al hombre porque cumple una función distinta a otros sistemas de representación del mundo y sirve a otras expectativas” (Martínez, 2005).

También corroboramos la idea de que el arte infantil refleja la percepción del mundo y de la realidad sin prejuicios, espontánea y con mucha imaginación ya que los niños utilizan el dibujo con la finalidad de comunicarse con otros.

De ahí entonces que el arte infantil nos enseña a los adultos que el mundo no es como nuestra mente adulta lo piensa, nos enseña libertad, franqueza. Nos transmite sentimientos de alegría, tristeza, violencia, autoestima. Refleja

el carácter individual y los trazos, la fuerza de los estados de ánimos de la persona. Por esto, es importante que el niño se exprese libremente y de manera original, dejando a un lado los estereotipos y figuras para colorear, puesto que coarta la creatividad y restringe la posibilidad de observar el nivel de desarrollo creativo y los avances logrados.

Entonces nos surge la siguiente interrogante:

¿Se sienten los profesores básicos preparados para potenciar el desarrollo de las capacidades artísticas de sus estudiantes?

Tratando de responder a esta pregunta pensamos que, es necesario conocer la evolución en la expresión plástica infantil para favorecer, estimular y respetar a los niños en la etapa de su desarrollo y junto con este conocimiento, los estudiantes de pedagogía y los docentes en general, debiesen conocer, desde su propia experiencia, los distintos lenguajes artísticos, participando en forma directa en experiencias más significativas, enriqueciendo su bagaje cultural y formando su propio criterio estético, siendo observadores de diferentes manifestaciones artísticas, que después seleccionarán para acercarlas a los niños.

Muchas veces los profesores no tiene la confianza necesaria en sí mismo para hacer frente a este desafío; sin embargo, como lo expresó la profesora Arnal, el arte lo hacen todos, el arte apela a la emoción o a lo creativo, al cuerpo, a la inteligencia, a las percepciones, a lo social y a todas las dimensiones del ser humano, por tanto, tiene un poder transformador sumamente potente.

Referencias

Epuleo, Elda (2007). Análisis comparativo de dibujos infantiles en niños de la Ciudad de Mérida. Mérida, Venezuela: Universidad de Los Andes.

Martínez García, Luisa María (2005). Sujeto, lenguaje y cultura en el arte infantil. Universidad de Málaga en Arte Infantil y Cultura Visual de M.H. Belver, M. Acaso, I. Merodio editores. España: Editorial Eneida.